



LA IGLESIA: COMUNIDAD DE FE, CARIDAD Y ESPERANZA

Día de la Iglesia Diocesana 2010

La Iglesia universal, leemos en la constitución *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II, es un «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (n. 1). A nivel más abarcable, «la diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía al Obispo para ser apacentada con la cooperación de sus sacerdotes, de suerte que, adherida a su Pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular, en que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica» (*Christus Dominus*, n. 11).

Es evidente, por tanto, que todos los bautizados, por el hecho de creer en Jesús, autor de la salvación, nos amamos entrañablemente en virtud de la caridad producida y urgida por el Espíritu Santo, y compartimos la esperanza, fortaleza de los cristianos, que da motivos para la acción temporal. A esta esperanza Dios «nos hizo renacer por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos» (1Pe 1,3).

Nuestra familia cristiana se siente, por tanto, fuertemente enlazada y cohesionada por los lazos invisibles, pero fuertes y consistentes, que nos vinculan, por una parte, a nuestro Padre Dios, y nos relacionan, por otra, con cada uno de los hermanos, tanto si moran en la misma casa, como si viven fuera de la misma. A los que están lejos, hemos de invitarlos con la palabra persuasiva del Evangelio y la fuerza testimonial del buen ejemplo.

Cuando los medios de sustentación son insuficientes para atender a todos, hacemos esfuerzos nuevos para que nadie sufra, padezca o se desviva. Han de ser atendidos. Contribuir a mejorar las condiciones concretas de la vida de los hombres –explica nuestro Papa Benedicto XVI– forma parte de la vida y misión de la Iglesia, puesto que «la salvación de Cristo es integral y atañe al hombre en todas sus dimensiones: física, espiritual, social y cultural, terrena y celestial. Justamente de esta conciencia nacieron a lo largo de los siglos muchas obras e instituciones eclesiales destinadas a la promoción de las personas y de los pueblos, que han dado y siguen dando una contribución insustituible al crecimiento, al desarrollo armónico e integral del ser humano. Como reafirmé en la encíclica *Caritas in veritate*, “el testimonio de la caridad de Cristo mediante obras de justicia, paz y desarrollo forma parte de la evangelización, porque a Jesucristo, que nos ama, le interesa todo el hombre” (n. 15)»¹.

En este campo nos movemos y aquí es donde solicitamos la ayuda y la colaboración de todos. Como Parroquia, como Diócesis y, por lo mismo, como Iglesia universal, Madre y Maestra. «La Iglesia siempre ha tenido como signo de identidad salir en ayuda de los pobres, ser instrumento de la caridad»².

✠ **Rafael Palmero Ramos**
Obispo de Orihuela–Alicante

¹ BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio «Cor Unum»*, 13 de noviembre de 2009.

² IB., *Viaje a la República Checa. Encuentro con los periodistas en el avión*, 26 de septiembre de 2009.